

813



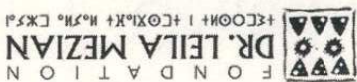
**Los bereberes
en la Península Ibérica**
La contribución de los amáziqhes
a la historia de al-Andalus
Hassan Laaguir (ed.)



IIIC
International Institute of Culture and Civilization
P.O. Box 1111, 1100 AA Amsterdam, The Netherlands



FUNDACION EUROARABE
الغورابة - الرباط
Morocco



DR. LEILA MEZIAN
FOUNDATION
P.O. Box 1111, 1100 AA Amsterdam, The Netherlands



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



GOBIERNO
DE ESPAÑA



Junta de Andalucía

- © LOS AUTORES, de los textos.
- © UNIVERSIDAD DE GRANADA

LOS BERBERES EN LA PENINSULA IBÉRICA.
CONTRIBUCIÓN DE LOS AMAZIGHES A LA HISTORIA
DE AL-ANDALUS

ISBN: 978-84-338-6790-2. Depósito legal: GR./86-2021

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tel.: 958 243930-246220

Maquetación: Raquel L. Serrano / atticusediciones@gmail.com

Diseño de cubierta: Tarma. Estudio gráfico, basada en la idea original

de Asmaa El Haimar y Khalid Assallami.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

INDICE

9	AGRADECIMIENTOS
---	-----------------------

11	PRÓLOGO
----	---------------

15	PRESENTACIÓN
----	--------------------

21	ORIGEN DE LOS BEREBERES Y SU IMPACTO EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DE AL-ÁNDALUS
----	--

49	LOS BEREBERES Y LA ESCRITURA EN LA ÉPOCA MEDIEVAL: ELEMENTOS DE APROXIMACIÓN
81	REPASO DE LA HISTORIA DE LOS AMAZIGHES EN AL-ÁNDALUS DESDE LA CONQUISTA HASTA LOS REINOS TAIFAS

105	DISTRIBUCIÓN Y ASENTAMIENTOS BEREBERES EN LA FRONTERA INFERIOR DE AL-ÁNDALUS (SS. VII-X)
-----	--

Bruno FRANCO MORENO

Mohamed ARZEKI FERRAD

Mohand TILMATINE

Ahmed TAHIRI

Mohamed HAKKI

139	NATURALEZA DE LA PARTICIPACIÓN BERBER EN AL-ÁNDALUS EN EL PERÍODO DE LOS VALÍES Y LOS OMEYAS (711 – 1031)	Mohamed HAKKI
157	LOS BERBERES SI INVADIERON LA FRONTERA SUPERIOR DE AL-ÁNDALUS (SS. VIII-XII)	Bilal SARR
185	LA CONTRIBUCIÓN DE LOS BERBERES AL DESARROLLO CIENTÍFICO DE AL-ÁNDALUS DURANTE EL SIGLO X	Abdelkader BOUBAYA
219	LOS ALMORÁVIDES EN AL-ÁNDALUS: EL PAPEL DE LOS ALFAQUÍES EN UN IMPERIO AMAZIGH	Maria MARCOS COBALEDA
239	HUELLAS ARTÍSTICAS AMAZIGHES EN AL-ÁNDALUS (SS. XII-XIII)	Dolores VILLALBA SOLA
269	PARA UN DICCIONARIO DE NOMBRES PROPIOS Y PATRONÍMICOS BERBERES EN LA EDAD MEDIA	Abdallah BOUNFOUR

LA NATURALEZA DE LA PARTICIPACIÓN AMAZIGH EN LA VIDA DE AL-ÁNDALUS EN EL PERÍODO DE LOS VALÍES Y LOS OMEYAS (711-1031)*

Mohamad HAKKI**

Llegó el islam a al-Ándalus a finales del primer siglo de la Hégira, principios de siglo VIII, con un movimiento migratorio intenso compuesto de elementos humanos diversos, siendo el elemento árabe en sus dos vertientes, la yemení y la *qaisí*, el más importante. Todos estos elementos desempeñaron un papel particular en la construcción de la civilización de al-Ándalus y la evolución de su vida a todos los niveles.

Pero aunque el islam se presenta como orden general que sirve de orientación principal para la civilización islámica, los elementos árabes lo han identificado con lo árabe, y consecuentemente ocuparon un puesto prominente en una sociedad organizada según sus criterios y sus intereses, mientras que el resto de los grupos humanos se vio en una situación de dependencia y, por consiguiente, de lucha por afirmar su existencia e imponer su participación. Y los

* Traducido del árabe por Hassan Bagri

** Universidad Sultan Moulay Slimane - Beni-Mellal (Marruecos)

amazighes se encontraron en esta posición y en esta situación tanto en su país, el Magreb, como en al-Ándalus. ¿Cuál es el interés y la magnitud de su contribución a esta civilización?

Los datos disponibles no nos animan a indagar en este tema por su escasez y por el carácter político y cultural que caracteriza gran parte de ellos. Lo que obliga al investigador a trabajar con una gran cautela y con precisión en la búsqueda del dato y orientarlo hacia la dirección exacta lejos de todo tipo de desviación. Cabe señalar que la experiencia que hemos acumulado en este ámbito nos permitió descubrir que la materia histórica disponible sobre los bereberes es mucho más interesante que la que existe sobre los elementos árabes (*yeménies* y *qaistes*) (Hakki, 2014).

Pero la ambición lleva al investigador moderno a expresar su desmoralización acusando las fuentes sin tomar en consideración las tradiciones de la época o las épocas en que fueron escritas y la naturaleza del dato que se busca. Más allá de este problema, vamos a intentar presentar una visión de esta contribución a través de los siguientes elementos:

- Composición del grupo amazigh en al-Ándalus.
- Presencia política y militar de los bereberes en al-Ándalus.
- Participaciones en el ámbito cultural y la civilización en general.
- Evaluación de su contribución e identificación de los factores determinantes.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO AMAZIGH EN AL-ÁNDALUS

El asentamiento de los bereberes en al-Ándalus empezó con el movimiento de la conquista islámica que tuvo su punto de partida en la operación de Tāriq Ibn Zayād en 711, para convertirse en un proceso largo y continuo que abarca todo el período objeto de nuestro estudio. Lo hemos analizado en nuestro libro *al-Barbar fi al-Andalus* (Hakki, 2001: 31-57) de acuerdo con un método que consiste en identificar ciclos migratorios y sobre la base de criterios preestablecidos. Hemos determinado tres ciclos: el primero entre 711 y 756, el segundo de 756 a 817 y el tercero

entre 911 y 1031. El análisis demuestra que el movimiento migratorio fue constante y continuo durante los siglos VIII y XI, mientras que el siglo IX fue más bien una etapa inactiva y tranquila.

El número de migrantes que se desplazaron es impreciso salvo en el caso de la operación de *Ṭāriq Ibn Zayd* que, según la tendencia en opiniones, se estima en 12.000 hombres aproximadamente, la mayoría de ellos bereberes (Hakki, 2001: 34). El número del resto de las migraciones no es definitivo ni preciso. Y es más, las costumbres de la época y la organización social tribal establecida, no permitían la travesía a personas individuales, sobre todo entre los notables, lo que nos lleva a revisar al alza el número de los migrantes.

Si estamos de acuerdo con el contenido de este texto cuando dice: “Corrió la voz entre la gente sobre los grandes botines obtenidos del enemigo durante la conquista de *Ṭāriq*, acudieron a él desde todas partes, atravesaron el mar en todo tipo de embarcación posible y se juntaron con *Ṭāriq*” (al-Maqqari, 1949: 243). Parece que la migración tuvo un carácter popular con la participación de todos, individuos y grupos, utilizando todos los medios para la travesía. Lo que complica más la tarea de determinar el número de migrantes. El carácter individual de la migración se va a notar claramente durante el siglo IV (h.) cuando los individuos empezaron a cruzar el estrecho hacia al-Ándalus para participar en la yihad o para continuar los estudios o para huir de los fatimíes y sus vecinos enemigos (Hakki, 2001: 47-48).

Esta etapa conoció también un desplazamiento contrario con la vuelta de muchos migrantes al Magreb, sobre todo en el período 741-754 (123-136 h.). Durante el año 202 h. y después del año 399 h., muchos de ellos eran bereberes que abandonaron definitivamente al-Ándalus (Hakki, 2001: 37-38, 42-43, 51-52).

Esta ola migratoria terminó con el asentamiento de un gran número de bereberes que se convirtieron en el primer elemento foráneo en al-Ándalus superando a los árabes en sus dos componentes, *yemení* y *qaisí*, y situados por debajo de los habitantes autóctonos de Hispania. Son varios los motivos que explican estas migraciones, pero a partir del estudio de los ciclos hemos podido comprobar que en el primer ciclo el motivo era la yihad, en el segundo era el deseo de prestar servicios al ejército omeya y en el tercero eran los conflictos políticos que surgieron

en el Magreb entre los omeyas, los fatimíes y los jefes locales (Hakki, 2001: 56).

A partir del seguimiento de las tribus migrantes, parece que la com-
ponente principal eran las tribus del norte del gran Magreb: Zanāta y
Sinhāya. La presencia de los Masāmūda era insignificante. Consultando
distintos textos, topónimos y biografías de eruditos, hemos logrado di-
bujar un mapa de la población beréber en al-Andalus. El resultado es
un asentamiento muy denso en el centro, en el oeste y en el sur (Marca
Media e Inferior y Cora sur) y otro asentamiento mediano al este de al-
Andalus, en el extremo suroeste y otro muy bajo en la marca superior
(Hakki, 2001: 95-96).

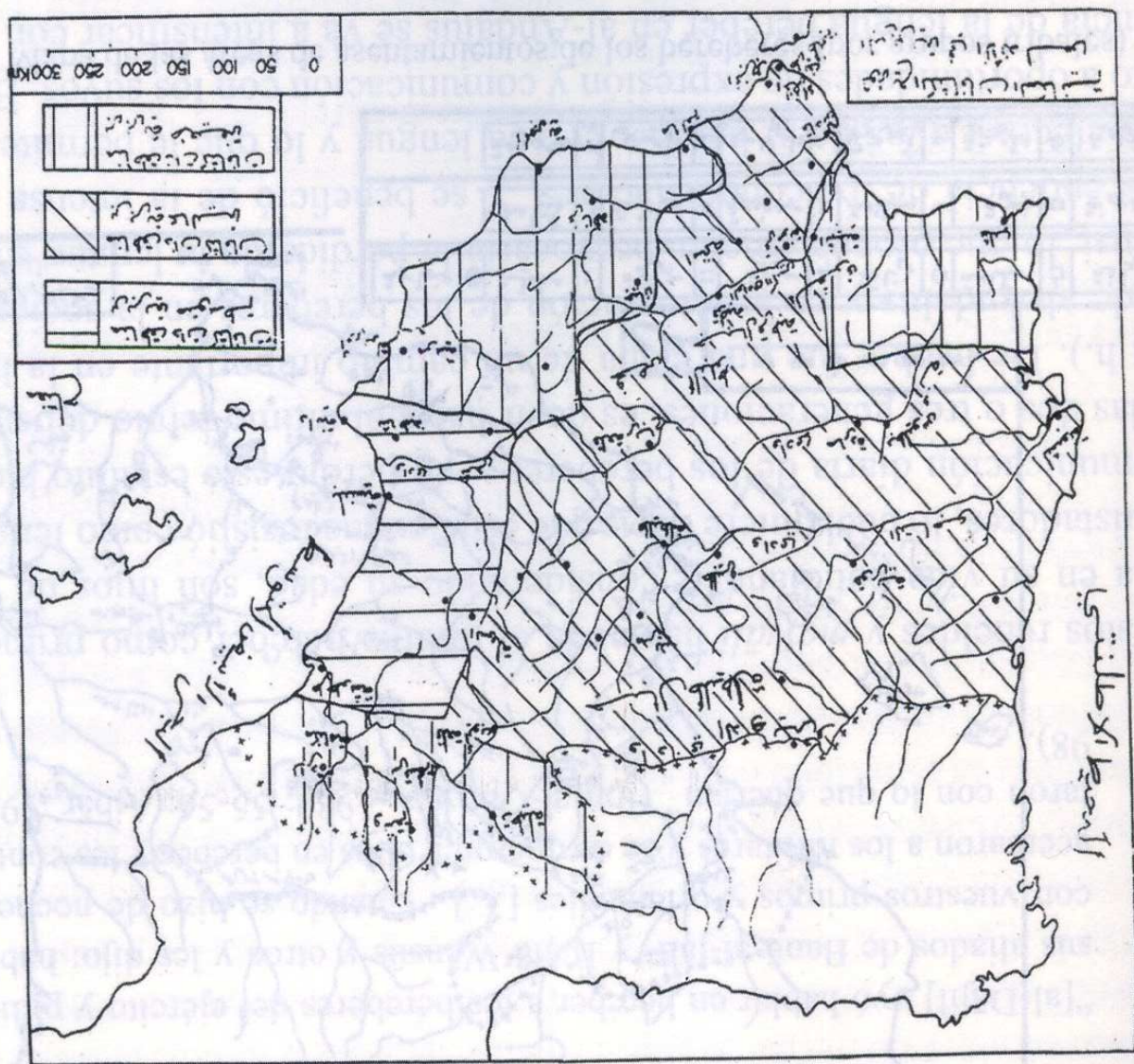
Este tema de las áreas de asentamiento de los bereberes ha sido ob-
jeto de muchos debates. Los investigadores occidentales y árabes (Lévi-
Provencal, P. Ariès, Husayn Mu'nis, Al-Salim, Al-Hayyi, etc.), reprodu-
ciendo las opiniones de los historiadores de la Edad Media, llegan a la
conclusión de que los bereberes optaron por instalarse en las montañas
abandonando las llanuras a beneficio de los árabes, siguiendo la tradición
de los bereberes (Hakki, 2001: 61-63). Pero este punto de vista necesita
más precisión y es lo que hemos indagado (Hakki, 2001: 64-65) a partir
de la extrapolación de la política de los alcaides, los valles y los hechos
militares de al-Andalus, para descubrir primero que las áreas de asenta-
miento bereberes no eran todas zonas montañosas sino que también eran
llanuras y planicies y, segundo, su presencia en estos lugares no era una
elección propia sino que era dictada por la política de los gobernantes,
por la ingenuidad de los bereberes y por su inexperiencia en asuntos
de conquistas, territorios y la evolución de los hechos durante la etapa
estudiada.

Cuando Tāriq entró en al-Andalus con los bereberes ninguno de ellos
pensó en la ocupación de las tierras que acababan de conquistar porque
la euforia les llevaba a intentar la consecución de más victorias por ser
la primera vez que participaban en conquistas y porque nunca vivieron
conflictos relacionados con la tierra, como ocurrió con los árabes desde
la época del califa 'Umar ibn al-Jattāb. Por ello, cuando pasaron por el
oeste con Mūsā, permitieron a mucha gente instalarse para garantizar la
ocupación de esta región que se convirtió más tarde en una huerta yeme-
ní (Hakki, 2014: 48-54). Y cuando Tāriq se detuvo en los alrededores de

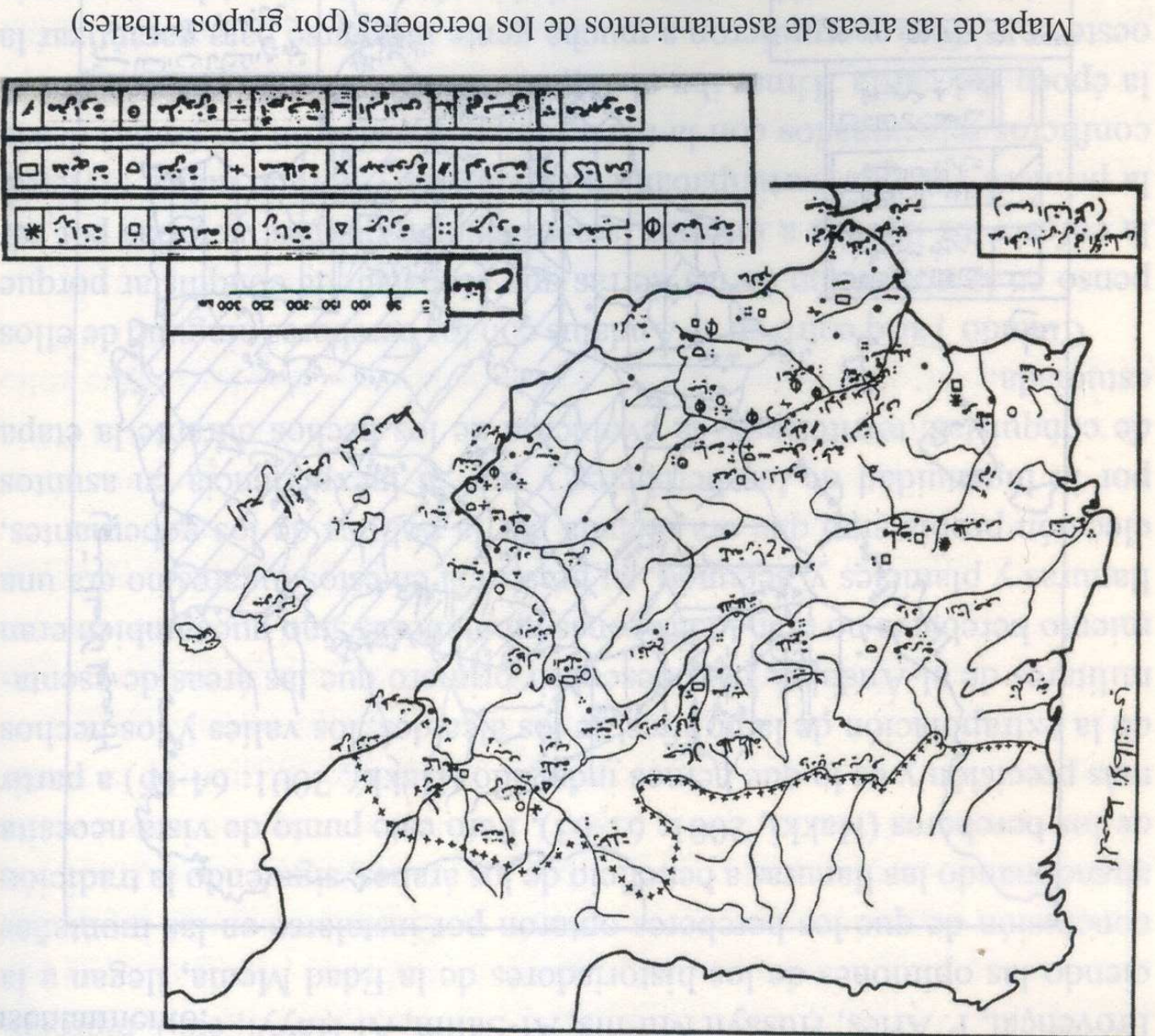
Toledo para pasar el invierno, los bereberes se expandieron y se asentaron en ese territorio. Y Mūsā, cuando decidió volver a Oriente, dio ordenes a algunos soldados, bereberes básicamente, para quedarse y proteger así los logros de la conquista.

Parece que la ignorancia de los bereberes en asuntos de conquistas y de instalación en nuevas tierras, y la política de Tāriq y Mūsā ibn Nuṣayr, participaron en el asentamiento masivo en la Marca Media y en las tierras que van desde Santabariyya (Santaver) al este hasta Coria al oeste. Luego surgieron los grandes hechos en los que participaron los bereberes posteriormente (revuelta de los jaríyēs 123 h., revueltas contra 'Abd al-Rahmān I al-Dājil y Hisām, revuelta del Arrabal 202 h. y la *fitna* beréber 399 h.) y todo lo que desencadenaron después como las persecuciones y las huidas de los bereberes a las periferias que determinaron sus áreas de asentamiento.

Mapa de la distribución de la densidad poblacional de los bereberes en al-Andalus



Los bereberes mantuvieron su organización social tribal (Hakki, 2001: 97-100, 106). La tribu como unidad concreta y definida en el espacio era la estructura central. Las relaciones en esta formación social se basaban en lazos sanguíneos que suponían la pertenencia de sus miembros al linaje de un único abuelo. Lo que obligaba a una solidaridad y a una sinergia constantes entre sus integrantes y a una dependencia de los individuos y de las familias de sus tribus incluso en el caso de una residencia en otros lugares. Y siempre que había una emergencia (injusticia, humillación, ayuda...) el bereber acudía a su tribu o amenazaba con ello. Y el matrimonio entre los miembros de la misma tribu o incluso entre varias tribus reforzaba este sistema y garantizaba su cohesión y su perennidad.



A pesar de la escasez de datos sobre este aspecto, los bereberes siempre han demostrado solidaridad y cohesión nacional como sucedió en la revuelta de 740-741 (123 h.), que movilizó a todos los bereberes de al-Andalus excepto en regiones concretas de la Marca superior (Ajbār, 1981: 43). Lo mismo ocurrió durante lo que se ha denominado “la fitna beréber” a finales del siglo x (iv h.), donde los bereberes constituyeron una alianza frente a la alianza andalusí, en una época caracterizada por la solidaridad de clanes (Hakki, 2014), sin que ello significara la ausencia de rivalidad y conflictos a nivel local (Hakki, 2001: 109-110). En cuanto a la lengua hay muchas opiniones dispares, entre los que hablan de una arabización rápida y total, y otros que señalan una arabización progresiva. Nosotros pensamos que, según los indicios de que disponemos, como las palabras de Ibn al-Qūṭīya cuando habla de la revuelta de ‘Abd al-Gaffār al-Yahsubī en contra de ‘Abd al-Rahmān I al-Dajil en 768 (149 h.):

“[al-Dajil] oyó hablar en beréber a los bereberes del ejército y pidió a sus aliados de Banū al-jalī y Banū Wānūs y otros y les dijo: hablad con vuestros primos y orientadles [...] . Cuando se hizo de noche se acercaron a los militares y se dirigieron a ellos en beréber y les contaron con lo que querían” (Ibn al-Qūṭīya, 1989: 55-56; Ajbār, 1981: 98).

Estos rebeldes y *mawālī* hablaban el idioma beréber como primera lengua en su vida cotidiana, y considerando su edad, son hijos de los conquistadores, lo cual quiere decir que esta lengua resistió como lengua de comunicación diaria de los bereberes y no perdió este estatuto hasta pasadas dos o tres generaciones, es decir hasta el último tercio del siglo ix (iii h.). De hecho, fue una etapa de un cambio importante en la historia de al-Andalus y en la integración de los bereberes en la sociedad andalusí, lo que probablemente provocaría la pérdida de la lengua entre la descendencia de los conquistadores. Y se benefició de la intensa relación afectiva que une al beréber con su lengua y lo que le permite en cuanto a oportunidades de expresión y comunicación con los suyos. Esta presencia de la lengua beréber en al-Andalus se va a intensificar con las migraciones del siglo iv h. que le permiten ocupar un puesto destacado

en la comunicación cotidiana. Ibn al-Jatib lo señaló hablando de 'Ali ibn Hāmūd al-Idrīsī (Ibn al-Jatib, 1973: 274, vol.4; 1956; 121, vol. 2) a principios del siglo XI (v h.), lo que nos lleva a pensar en la permanencia de islotes lingüísticos bereberes que resistieron a la arabización, como fue con los hispanos, e incluso con los árabes al norte de Córdoba, que conservaron intactos su lengua árabe y sus costumbres (Ibn Hāzm, 1982: 443).

En resumen, los bereberes conservaron su lengua y no permitieron que la arabización los asimilara hasta después de varias generaciones y el movimiento de las migraciones se encargó de revitalizar continuamente esta lengua.

Grupos bereberes se asentaron en al-Āndalus a lo largo de las migraciones que duraron todo el período objeto de nuestro estudio con la excepción del siglo IX (iii h.). Y los numerosos recién llegados superaron en número a la presencia árabe. Predominaban entre los migrantes los dos elementos: *zandā* y *sinhāyā*, mientras que el *masmūda* era más reducido. Los bereberes se asentaron en las regiones de la Marca Media (alrededor de Toledo), en las regiones centrales (alrededor de Córdoba), en la Marca Inferior, en el Oeste y en el Sur con una densidad alta, y con una densidad media en el Este y muy baja en el Sureste, en la Marca Superior y en el extremo suroeste. Y organizaron su vida conforme al sistema tribal basado en la concertación, la solidaridad y la endogamia. Conservaron su lengua de una forma renovadora a medida que iban llegando nuevos migrantes y nunca se perdió en el seno de un grupo hasta después de muchas generaciones. Así era la composición de la población y ahora ¿cómo fue su contribución a la vida andalusí?

PARTICIPACIÓN DE LOS BEREBERES EN LA VIDA POLÍTICA Y MILITAR EN AL-ĀNDALUS

Los datos que nos ofrecen las fuentes no nos permiten tener una visión clara de esta participación, no obstante no nos queda otra opción que reunir los escasos indicios, a menudo insignificantes, y a partir de ellos intentar configurar una imagen, una idea. De este modo, hemos podido determinar la naturaleza de su participación política, militar,

administrativa y cultural para hacer una evaluación más adelante en el

último punto.

Hemos indagado sobre la situación de los bereberes en el marco general de la evolución política y militar de todo el país. Hemos intentado investigar sobre ellos a través de los grandes hechos. Su presencia se dividió entre el apoyo y la oposición al poder establecido en sus dos vertientes, la Omeya oriental y la Omeya andalusí, y su integración en la construcción de la civilización del país.

En cuanto a su participación en los grandes hechos del país, o sea, la Conquista y el advenimiento del Estado Omeya, los bereberes tuvieron una presencia notable. La conquista fue beréber en todo, como idea y como liderazgo (Tāriq y Tāriḡ), también en lo militar, en los logros e incluso en la protección de los beneficios logrados después de la partida de Mūsā (Hakki, 2001: 161-165).

En la constitución del Estado Omeya, los bereberes apoyaron a 'Abd al-Raḥmān I° al-Dājil desde su llegada al Norte de África y estaban entre los *mawālī* que lo recibieron en Cora Raya. Durante su enfrentamiento con Yūsuf 'Abd al-Raḥmān al-Fihri lo acompañaron 400 jinetes *mawālī* de Banū al-Jaḡ, muchos hombres de Magila de Sīdūna y los Barānis de Morón, los seguidores de Ibrāhīm Ibn Ṣayara y los *mawālī* de Córdoba (Ajbār, 1981: 1). La victoria de al-Maṣāra, la ocupación de Córdoba y la proclamación de 'Abd al-Raḥmān emir se consiguieron en parte gracias al esfuerzo de éstos. Y cuando estallan las revueltas, 'Abd al-Raḥmān acude a los servicios de sus *mawālī* bereberes para neutralizar a sus primos como hemos visto anteriormente hablando del idioma.

Los bereberes participaron en la gestión del Estado Omeya ocupando puestos administrativos desde el *ḥāyib*, el cargo más alto, hasta el *vall* de las coras y de las provincias (ver Tabla 1) (Hakki, 2001: 170). Pero se observa que el número de funcionarios era bajo y no llegaban a 50. La mayoría (2/3) se registró en el siglo x (iv h.), durante el Califato y su aparición empezó a partir del siglo ix (iii h.).

Tabla 1: Los bereberes en la administración de al-Ándalus

Etapa	Cargo					
	Gobernador	Policia	Valí	Valí de Ciudad	Tesorero	Secretario
Los valíes						
‘Abd al-Raḥmān I	1					
Hišām al-Riḍā						
al-Hakam b. Hišām						1
‘Abd al-Raḥmān II					1	2
Muḥammad I						3
al-Mundir						1
Abd ‘Allah			1			2
an-Nāṣir	2		3		2	4
al-Mustaṣir bi-llah		3		1		1
al-Mu’ayyad bi-llah		2		1	1	1
al-Musta‘in				1		1
Total	3	5	3	4	4	14
					10	2
						45

Lo mismo se podría decir de los cargos de justicia ya que el número era casi el mismo 44/45 (Tabla 2) (Hakki, 2001: 177). Se observa igualmente su presencia en todos los cargos, el bajo número de puestos, su concentración en la época del Califato (4/3) y su aparición tardía en el siglo IX (III h.).

Tabla 2: Los bereberes en los cargos de justicia

Etapas	Cargos				
	Inspector	consejero	Asesor	Cadi	Gran Cadi
Los valies					
'Abd al-Rahmān I					
Hisām al-Ridā					
al-Hakam b. Hisām	2		2		
'Abd al-Rahmān II			3		3
Muhammad I			1		1
al-Mundir			1		1
Abd 'Allah	5				5
al-Nasir		3	1	10	2
al-Mustansir bi-Illah	1	1	1	2	1
al-Mu'ayyad bi-Illah		1	4	1	1
al-Musta'in	1				1
Total	2	11	6	20	5
					44

Así pues, observamos que los bereberes estaban presentes en todos los cargos de la administración y de la justicia de al-Andalus desde el siglo III (h.), pero en muy bajo número.

Los bereberes participaron en el ejército de al-Andalus desde la conquista, y cuando entraron los sirios de *Bilad al-Sam* con Baly' ibn Bisr al-Qusayri y consiguieron tierras en las coras de al-Andalus, el resto de la población de al-Andalus, árabes y bereberes, conservaron sus puestos en el ejército porque hicieron sus conquistas bajo el estandarte de sus tribus (Ibn Hayyan, 1979: 120, 341, vol. 5). En el siglo X (IV h.), los bereberes de la Marca (*Banu Dīl-Nūn, Banu Zermal, al Gazwān, al rezin* y otros) se convirtieron por orden de al-Nasir en ejércitos regulares (Ibn Hayyan, 1979: 437-438). La misma decisión tomó al-Mustansir bi-Illah (Ibn Hayyan, 1965: 203, vol. 6). Además de su presencia en el ejército

como tribus o como soldados, los bereberes eran, desde la época de al-Dajil (Hakki, 2001: 188-189), mercenarios en el ejército de al-Andalus y se les llamaba *iangiyūn* (tangerinos) (Ibn Hayyān, 1973: 122, 143, 147, vol. 3) para distinguirlos de los bereberes andalusíes. Eran guardias de al-Mundir, mercenarios de 'Abd Allah, de Ibn Hafṣūn (Ibn Hayyān, 1973: 121, vol. 3) y de al-Nāṣir. Con al-Mustansir bi-llah y al-Mu'ayyad bi-llah aumentó su número (Hakki, 2001: 193-194).

Deducimos que la presencia beréber en los grandes hechos como partidarios del poder fue temprana e importante en lo militar y limitada en la administración y la justicia. Pero no fueron solamente partidarios sino también opositores. Entonces, ¿qué realizaron?

La vida de los bereberes de al-Andalus, como la de los demás elementos, está asociada a una sucesión de rebeliones y revueltas que podría ser un rasgo específico de su historia. Los objetivos y las dimensiones eran diferentes de una revuelta a otra. Había revueltas separatistas (Hakki, 2001: 200-207) como la *jāriyī* del año 740 (123 h.), que fue la continuidad de la revuelta de los *jawāriy* del Magreb que se expandió por todo al-Andalus y tenía como objetivo acabar con la presencia árabe en al-Andalus. Terminó en el fracaso, la matanza y la persecución férrea de los bereberes.

La revuelta chita de Saqā al-Miknāsi en las regiones que van desde Santabariyya hasta Mérida entre 767 - 777 (150 - 160 h.), que pretendía sustraer este territorio a al-Dajil, y después de 10 años de combates, la revuelta terminó con la derrota y el asesinato de su cabecilla. Y las revueltas continuas de Takoronna en la época de Hiṣām al-Ridā y 'Abd al-Rahmān II, de orientación *jāriyī*, a nuestro parecer, terminaron en la matanza y en el destierro como las anteriores.

Otras revueltas fueron tribales, asociadas a reclamaciones concretas, urgentes y al orgullo de los jeques como las revueltas de Ibrāhīm ibn Ṣayara de Morón en contra de al-Dajil en el año 780 (163 h.), la revuelta de Asbag ibn 'Abd Allah Ibn Wānsūs al-Miknāsi en Mérida en el año 806 (190 h.), la revuelta de los bereberes de Morón en el año 816 (200 h.) y la revuelta de Maḥmūd Ibn 'Abd al-Yabbār al-Masṣmūdī en Mérida en el año 828 (213 h.).

Además de las revueltas de fines del siglo IX (iii h.), entre las cuales citamos las de Banū Hābil y 'Umar ibn Maḍām al-Melaḥī al-Hitrūlī en

Jaén, las revueltas de Banū al-Mahlab en Elvira, Yahīa al-Yazīrī en Alge-
ciras, Raya y Takoronna, Mas'ud Ibn Tayr al-Mas'mūdī en Mérida, Ibn
'Awsayā en Lisboa y Banū Dī al-Nūn en la Marca Media (Hakki, 2001:
209-214). Además de las revueltas de alianza en las que los bereberes
apoyaron a sus aliados entre los árabes, los *mawālī* o los aspirantes al
poder (Hakki, 2001: 214-217).
El resultado de todas estas revueltas fue la derrota y no lograron
realizar sus objetivos a pesar de la resistencia de que hicieron prueba sus
cabecillas y terminaron en la matanza de bereberes, en su persecución y
en su destierro. Resumiendo, la presencia política y militar beréber fue
importante independientemente de los resultados obtenidos en esta etapa
objeto del estudio.

PARTICIPACIONES CIVILIZADORAS

Los bereberes participaron en la vida cultural de al-Ándalus y para
estudiar este tema nos hemos basado en un pequeño corpus de 108 bio-
grafías de los eruditos (se puede comparar con el corpus que hemos con-
sultamos para estudiar la participación yemení que llega a 437 biogra-
fías, en Hakki: 2014) disponibles en diversas fuentes. Hemos llegado
a la conclusión de que su participación fue tardía ya que empezó en el
reino de al-Hakam b. Hišām y se extendió a partir de la segunda mitad
del siglo ix (iii h.), y llegó a su apogeo en el siglo siguiente en el que
prevaleció la participación beréber al 77% (Hakki, 2001: 243). Los bere-
beres de Córdoba fueron los primeros en esta participación en la medida
en que monopolizaron los dos tercios de esta contribución y los *Zanāta*
ocuparon el primer puesto (5/2) seguidos de los *Masmūda* (4/1) (Hakki,
2001: 246-247).

Los bereberes trabajaron todas las ciencias conocidas en el país en
función del interés común por ellas, de tal modo que prevalecieron las
ciencias religiosas (*fiqh*, Corán, *ḥadīth*) seguidas de la lengua y las letras y
en el último rango figura el resto, sobre todo las ciencias puras (historia, in-
geniería, matemáticas, astronomía, agricultura, lógica) (Hakki, 2001: 253).
Esta imagen no es diferente del panorama general de la realidad
de la entrega a las ciencias en al-Ándalus durante esta etapa. Se puede

comparar con los resultados realizados en nuestro estudio sobre los yemeníes (Ḥaqī, 2014) y la diferencia estriba en el número, la cantidad y el interés.

En el ámbito de la contribución civilizadora general, los bereberes tuvieron una presencia clara en ciertos sectores y el autor de *Buyūtat Fās al-Kubrā* nos presenta un texto de gran interés sobre los bereberes de al-

Andalus donde dice: «Los bereberes se especializaron en la cría del ganado vacuno, la elaboración de mantequilla (smen), el aceite, la miel, la lana, los pollos, las frutas, la sal, la leña, el trabajo del carbón, la madera y cosas parecidas. La gente de la ciudad, se destacó en el trabajo de la alfalfa, los utensilios, es decir, las cestas de trigo, el trabajo del cáñamo, los arados, las albardas para los animales, las cuerdas, las escobas para barrer las casas, la caza de los pájaros para la comida, el transporte en los zocos, el transporte del trigo a las casas y su venta en los zocos, los cubos del pozo, la búsqueda de agua, la construcción, la cocción de la cal, la preparación del yeso y algo así» (Ibn al-Aḥmar, 1972: 24).

Se deduce de este texto que los bereberes llevaron su patrimonio rural a al-Andalus de manera que observamos que sus oficios estaban relacionados con los trabajos manuales en el campo y los oficios elementales en las ciudades que no requerían un aprendizaje largo o una formación específica. Y esto se adapta a las características de los migrantes bereberes en al-Andalus ya que eran tribus agrícolas o pastoriles que llevaban su legado cultural para enriquecer la civilización de al-Andalus. Y fueron muy creativos en la transmisión de esos conocimientos.

Probablemente los bereberes monopolizaron el trabajo en las minas y todo lo relacionado con la extracción, la colada, la fundición, la minería, el transporte... lo que nos lleva a esta suposición es, según lo observado, el hecho de que la mayoría de las zonas de explotación minera están ocupadas por habitantes bereberes (Ḥaqī, 2001: 288).

En el ámbito militar, Ibn Ḥayyān nos presenta un texto largo sobre la influencia de los bereberes en el arte ecuestre y en las armas de los andalusíes y cómo al-Ḥakam II se negó al principio y luego lo autorizó. Una de las cosas que imitaron los andalusíes fue la utilización de la elegante silla de montar, la vestimenta ligera del jinete bereber (la del jinete andalusí era muy pesada) y la forma sofisticada de montar a caballo (Ibn

Hayyān, 1979: 191-193, vol. 6). Además de los sólidos impermeables berberes que protegían de las lluvias (Ibn Hayyān, 1979: 40). En cuanto al arte culinario, hay una referencia de al-Saqqī que habla de una forma berber de preparar el asado que se practica en al-Andalus (al-Saqqī, 1973: 40). Los berberes participaron, fueron influyentes y creativos en todos sus conocimientos: en lo militar, lo agrícola, en las industrias rurales y en los pequeños oficios en las ciudades. Fueron siempre fieles a esos conocimientos.

OBSERVACIONES SOBRE LA CONTRIBUCIÓN BERBER

Cabe mencionar, primero, el problema de las fuentes en lo que se refiere al interés por las realizaciones civilizadoras sin hablar de los hechos políticos. El problema no concierne únicamente a los berberes sino que es general y abarca a todo el mundo. Reconozco que me sorprendió este hecho cuando estaba estudiando el tema de los yemeníes y descubrí que los datos disponibles sobre las acciones civilizadoras de los berberes son mucho más numerosos en comparación con lo que tenemos sobre el Yemen, incluso sobre los *Mudār*. Segundo, la influencia de los berberes está al unísono con sus orígenes civilizadores y con sus lugares de procedencia.

Los berberes emigrantes venían de las tribus rurales que dominaban la agricultura, la cría del ganado y los oficios relacionados con el trabajo rural y el esfuerzo físico, basándose en la herencia, sin perfeccionamiento ni formación específicas. Llevaron con ellos todos estos conocimientos, los perfeccionaron y los monopolizaron como hemos mencionado antes. Pero la mala suerte quiso que actuaran en una civilización urbana que se interesaba y valoraba solo lo urbano y en contrapartida menospreciaba el campo, a su gente y los trabajos relacionados con la tierra. Lo que explica el escaso interés y el escaso protagonismo que tuvo su presencia. Tercero, la acción militar era parte de la vida de las tribus berberes y un legado que llevaron con ellos. Participaron en la conquista, en el advenimiento del Estado Omeya y protagonizaron revueltas de todo tipo. Transmitieron a los andalusíes su arte del combate, de los caballos,

de los materiales como las albardas, los sables y la vestimenta. Pero su posicionamiento, a menudo en la oposición, el rechazo y el desprecio de sus aportes por los andalusíes, el episodio de al-Hakam II que ordenó castigar a un soldado que utilizó una silla de montar y quemó la albarda ante los soldados (Ibn Hayyān, 1979: 191-192, vol. 6), todo esto impidió la expansión masiva de este legado por el país.

Cuarto, la participación de los bereberes en las realizaciones relacionadas con la vida andalusí y nos referimos a las ciencias, la administración y la justicia, fue tardía y no se manifestó hasta el siglo IX (iii h.), cuando los bereberes lograron la integración en la civilización arábigo-islámica andalusí. En un artículo nuestro hemos podido determinar los factores y los medios que lo favorecieron. Son la supremacía en la acción militar, el dominio del arte ecuestre, la auto-affirmación, la capacidad para convencer a los emires para la prestación de servicios, la integración en la administración, el disfrute de grandes habilidades, la búsqueda del conocimiento y su perfeccionamiento (Hakki, 2011: 185-196); además de su lealtad a los árabes, su relaciones de confianza y el dominio de sus culturas.

Este acercamiento de los bereberes a la civilización arábigo-islámica coincidió con un cambio de actitud de los árabes que pasaron del despre- cio al resto de los elementos a su aceptación en los cargos administrati- vos y judiciales desde la segunda mitad del siglo IX (iii h.), y concreta- mente, desde el reino del emir Muḥammad I para generalizarse después en la época del Califato. Lo que permitió la incorporación total de los bereberes en todos los dominios.

El retraso de los bereberes en la contribución civilizadora tiene facto- res intrínsecos relacionados con la sencillez de su civilización, dominada por la ruralidad, y con la insuficiencia del tiempo transcurrido para la ad- quisición de las herramientas de la civilización islámica, y otros factores objetivos que se refieren al monopolio de poder por los árabes y a su in- tolerancia hacia los otros elementos a favor del elemento árabe. Y cuando cambió esta situación durante el califato que abrió las puertas a todos los elementos de la sociedad, fue una ocasión de oro para imponerse, pero no fue suficiente para distinguirse y destacarse. En resumen, los bereberes constituyeron el grupo foráneo más importante de al-Andalus, participó en la evolución de esta sociedad y su civilización, pero su retraso en la

integración en la sociedad y el carácter rural de su civilización materna explican su contribución modesta, limitada y tardía.

FUENTES

- Anónimo, *Ajbār maymu'a*, (ed. al-Abayārī I.), Beirut, Dār al-Kitāb al-Lubnānī, 1981.
 Hakki, Mohamed, "Musalsal indimāy al-barbar fi al-Andalus", en *Mayāllat al-Manāhil*, N°88, 2011, pp.185-196.
 — *al-Yamanīyya fi al-Andalus*, Beni Mellal, Matba'at 'In Aserdun, 2014
 — *al-Barbar fi al-Andalus*, Matba'a al-Nayāh al-Yadida, 2001.
 Ibn al-Aḥmar, Ismā'īl, *Buyūtāt Fās al-Kubrā*, Rabat, Dār al-Mansūr, 1972.
 Ibn Hayyān, *al-Muqtabis fi tārij al-Andalus*, T5, Madrid, 1979.
 — *al-Muqtabis fi tārij al-Andalus*, T6, Beirut, Dār al-Ṭaqāfa, 1965.
 Ibn Hazm, *Yamḥarat ansāb al-'arab*, (ed. Harun M.), El Cairo, Dar al-Ma'arif, 1982.
 Ibn al-Jatīb, *al-Iḥāta fi-ajbār Garnāta*, T.4, El Cairo, Maktabat al-Jānī, 1973.
 — *A'māl al-a'lām*, T2, (ed. Lévi-Provençal E.), Beirut, Dār al-Makṣūf, 1956.
 Ibn al-Qūṭīyya, *Tārij iftitāḥ al-Andalus*, El Cairo-Beirut, Dār al-Kitāb al-Miṣrī/Dār al-Kitāb al-Lubnānī, 1989.
 al-Maqarrī, *Nafḥ al-tib*, T1, (ed. 'Abd al-Ḥamīd M. M.), El Cairo, Matba'a al-Sa'āda, 1949
 al-Saqī, Abū 'Abd Allāh, *Kitāb fi Adāb al-ḥisba*, París, al-Matba'a al-Dawliyya, 1973.

La colección *Estudios amazighes* tiene como objetivo divulgar el conocimiento científico sobre los amazighes y su milenaria cultura, y reanudar los estudios sobre las sociedades norteafricanas prestando especial atención a su componente indígena.

Los bereberes en la Península Ibérica La contribución de los amazighes a la historia de al-Ándalus

Este libro colectivo, el primero de la colección *Estudios amazighes*, examina los papeles desempeñados por los amazighes en la Iberia islámica. Su objetivo es ofrecer una visión global sobre el tema estudiando, desde una perspectiva inter y pluridisciplinar, los aspectos históricos, artísticos, lingüísticos, arqueológicos y sociales de la presencia amazigh en este territorio del Occidente Islámico.

